

ASOCIACION CARIBEÑA PARA LA INVESTIGACION Y LA ACCION FEMINISTA

PONENCIA SOBRE

GLOBALIZACION, POBREZA, EQUIDAD E IGUALDAD DE GENERO – SU IMPACTO EN LAS MUJERES CARIBEÑAS

INTRODUCCION

En el Caribe, la globalización ha generado y también sacado a la luz un proceso de cambio sectorial en la composición de los resultados económicos, a favor del sector de servicios y en detrimento de la agricultura y la manufactura.

Este proceso acentúa las diferencias entre las economías caribeñas al crear un patrón dual de especialización, de modo tal que los países se dividen en aquellos cuya economía se basa en los servicios y los que tienen economías productoras de bienes. También hace resaltar la dependencia y la vulnerabilidad de esas economías.

El crecimiento en las exportaciones ha estado sometido a las vicisitudes de los sectores agrícola y manufacturero; el crecimiento en las importaciones, movido sobre todo por los bienes de consumo, no ha decrecido.

Esto ha creado la necesidad de capital foráneo para estimular todavía más el crecimiento y el desarrollo de los sectores que han tenido éxito bajo la globalización.

Pese a que ha producido varias contribuciones positivas al desarrollo del Caribe, el proceso de globalización plantea desafíos significativos a las economías pequeñas y en desarrollo, como son las del Caribe.

Como las mujeres en el Caribe tienen un estatus socioeconómico bajo, la pobreza creciente de las mujeres y sus familias ha creado situaciones muy duras para sectores vulnerables de la población –mujeres indígenas (que se encuentran en el interior de Guyana y Surinam, y en comunidades específicas de Belice, Dominica, y San Vicente y las Granadinas), mujeres rurales, mujeres discapacitadas, mujeres jóvenes y mujeres mayores.

EMPLEO

Aunque la globalización y la liberalización del comercio les ofrecen nuevas oportunidades a la gente del Caribe en cuanto a crecimiento económico y reducción de la pobreza en algunos sectores, también plantean desafíos críticos relativos a la forma de ganarse la vida y el empleo, particularmente de las mujeres.

Algunas de las que sufren este impacto son muchas de las mujeres que trabajan en el sector bananero de algunos países caribeños.

Esto se produce por el cuestionamiento a las disposiciones comerciales preferenciales que le otorgó la UE a los países caribeños mediante el acuerdo Lome.

Las consecuencias sociales y económicas del cierre completo de la salida exportadora bananera, combinadas con la vulnerabilidad de la región a los desastres naturales, son obstáculos serios para el cumplimiento de las metas de la Plataforma de Acción.

Por lo tanto, se hace necesario generar procesos multilaterales de comercio, con participación significativa de las mujeres en la negociación por acuerdos y un sistema de comercio justo y equitativo.

También es necesario que las mujeres tengan mejor acceso a los recursos productivos, a las habilidades necesarias para el mercado y a los servicios de extensión, sobre todo en los sectores agrícola, forestal y pesquero.

CUESTIONES DE EMPLEO Y MIGRACION

En términos generales, durante los años 90 las tasas de desempleo permanecieron altas, aunque es cierto que cayeron ligeramente, de un promedio de 15% a 12.

A nivel sectorial, los efectos de la globalización sobre el empleo se derivan de cambios en la composición del resultado económico y de las tendencias en el flujo de inversiones intra y extraregional.

EMPLEO Y CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO

En la agricultura, el empleo ha disminuido. La incertidumbre en torno al régimen bananero de la Unión Europea también se hizo sentir en los países productores de banano de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS, por sus siglas en inglés).

Las estadísticas señalan pérdidas significativas en materia de empleos. Por ejemplo, en las Islas Windward, el empleo en la industria bananera declinó de 56.428 trabajadoras y trabajadores en 1990 a 35.796 en 1998 (Sandiford, 2000)

La anticipada erosión de las preferencias comerciales como resultado de la implementación del Acuerdo Cotonou y la apertura del mercado de la banana en la Unión Europea a otros países, según un criterio de "a quien llega primero, se le atiende primero", afecta de manera adversa el crecimiento y el empleo en los países exportadores de banana.

La participación absoluta del sector manufacturero en el empleo ha declinado en virtualmente todos los países, salvo Belice y Grenada. En Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago, este sector soportó el mayor peso de la competencia importadora, dado que las industrias de esos países se desarrollaron sobre la base de la industrialización como sustituto de las importaciones, y no pudieron competir con productos manufacturados importados que eran más baratos.

El sector experimentó un crecimiento negativo, contracción del empleo y una declinación en su aporte al empleo y los resultados económicos a nivel nacional. De los tres países, el impacto parece haber sido más pronunciado en Jamaica, donde el crecimiento anual promedio del empleo se contrajo en un 2.4%.

El impacto de la globalización sobre el sector manufacturero se vio agravado por el TLCAN (NAFTA) que ha erosionado la posición competitiva de los países caribeños.

REDUCCION DE LA POBREZA

La pobreza y las desigualdades de género son también factores activos en la propagación y el impacto del VIH/SIDA.

Las mujeres y las niñas tienen mayor susceptibilidad a contraer el VIH no sólo por razones biológicas sino también porque carecen del poder para negociar el sexo seguro o negarse al sexo no deseado.

Su condición de inferioridad política y legal hace que se perpetúen para ellas la pobreza, la discriminación y la falta de oportunidades en las esferas económica, social y cultural.

El reclutamiento de mujeres para el comercio de drogas y para el comercio de sexo en el turismo es también uno de los impactos producto de la globalización.

Esta es una de las principales causas de preocupación para nosotras y el movimiento de mujeres en el Caribe está trabajando en temas como estos.

Para ocuparse de manera efectiva de la feminización tanto del trabajo como de la pobreza, el movimiento de mujeres del Caribe ampliará su enfoque del empoderamiento de género y económico – de manera que incluya la creación de un medio ambiente que les permita a las mujeres establecer marcos de referencia para estándares básicos de trabajo y protección social, para identificar y desarrollar las habilidades adecuadas, y promover las organizaciones de mujeres y los vínculos entre ellas.

También hace falta mejorar el acceso de las mujeres a los recursos productivos, los mercados, las habilidades y los servicios de extensión, especialmente en los sectores agrícola, forestal y pesquero.

IGUALDAD

Los instrumentos internacionales de derechos humanos imponen a los Estados parte el deber de garantizar la igualdad de derechos entre mujeres y hombres.

Sin embargo, los derechos humanos de las mujeres y las niñas siguen violándose ampliamente en la región.

Ellas siguen enfrentándose a diferentes formas de discriminación y desventaja en diferentes estadios de su ciclo vital.

Las leyes, prácticas y tradiciones consuetudinarias con frecuencia afectan a la gente más que las leyes formales.

Por lo tanto, resulta imperativo que el movimiento de mujeres de la región siga cabildeando a los gobiernos para que actúen de acuerdo a los documentos que muchos de ellos han firmado.

PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

El aumento en la participación de las mujeres en la maquinaria para la toma de decisiones a escala global, también ejerció impacto sobre las mujeres caribeñas que trabajan con los gobiernos de la región para que estos adopten sistemas de gobierno democráticos, lo que implica desde que se introduzcan medidas para la rendición de cuentas hasta que se aumente la representación de las mujeres mediante cuotas y acciones de acción afirmativa.

Pese al cabildeo constante del movimiento de mujeres en la región, muchos gobiernos caribeños siguen siendo frágiles y carecen de infraestructura institucional para sostener la democracia, como por ejemplo Defensorías de los Habitantes, comisiones electorales, organismos de supervisión parlamentaria, un sistema judicial imparcial que afirme el imperio de la ley y los derechos humanos, así como funcionarias y funcionarios con capacitación adecuada.

Aun donde existen instituciones democráticas, la ciudadanía y particularmente las mujeres, siguen estando marginadas y tienen poco acceso o capacidad para influir sobre las políticas, planes y programas nacionales.